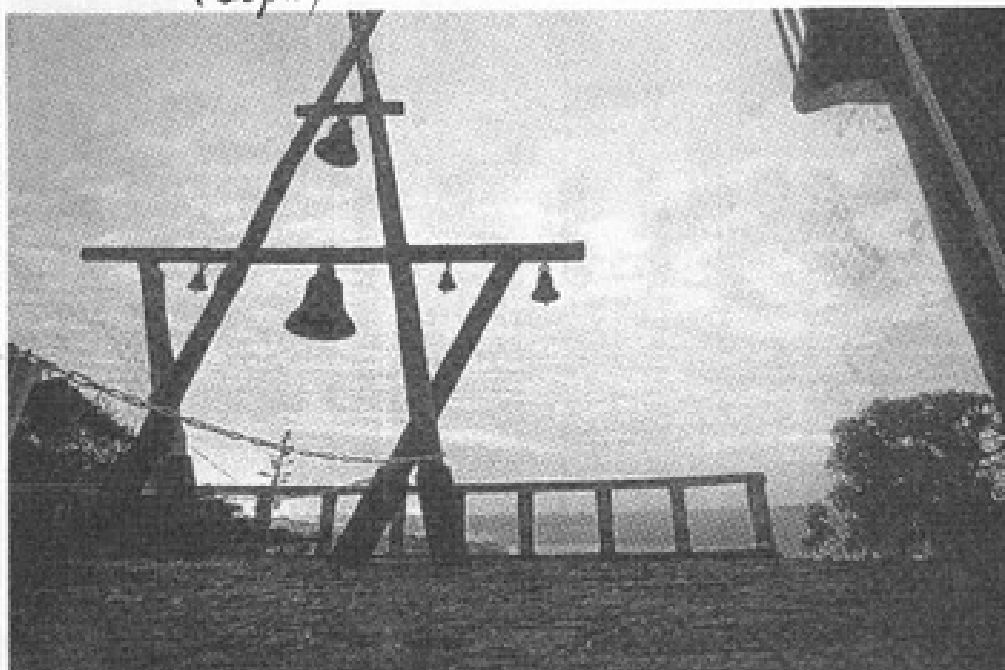


El Mercurio de Valparaíso, 30 - JUN - 2001 p. 11 a 13
(Supl.)



Sigue dando vueltas

Antes de Pablo Neruda, Isla Negra se llamó Las Gaviotas.

Con él, todo cambió.

Neruda no sólo se encargó de rebautizar las tierras de don Eladio Soborino y de armar una casa al arbitrio de la imaginación, sino que además arrastró hasta la antes solitaria caleta a un grueso contingente de poetas, escultores, cantores y pintores. Muchos de ellos se enamoraron del lugar y luego seguirían sus pasos. Hoy, aunque son varios los locales que han debido cerrar recesión y carestía de los servicios básicos mediante, la Isla mantiene el pulso ... y los sueños.

Isla Negra antes de Pablo Neruda se llamó Las Gaviotas. Don Eladio Soborino, un español que era dueño de las tierras decidió llamarla "Cáscaba" en honor a su patria lejana y haciéndose eco del estero que cruzaba por ahí cerca.

A Neruda y al doctor Raúl Bures los primeros compradores de paños frente a la caleta, ese nombre no les resonó ni muy bello ni muy sugestivo. De ahí que iniciaran un boicot. Todas las noches le roya ban su letrero, escribiendo sobre él y con letras más gruesas: Isla Negra.

La néscia y la evidencia dice que ganaron. Soborino guardó su letrero y el lugar comenzó a llamarse por el nombre que los lugareños daban a una enorme roca de la playa, que Neruda veía desde su cama.

Que al bichacero le daba tanta fortuna a veces, aunque al exarcal de esa dependencia de la "intelectualidad" haya mentado, es de obvio rigor. A la idea no le hacen caso los lugareños, que se sienten bastante a gusto con el movimiento de gringas de anejo y vino de cerveza en mano. Además, se han encasillado con la figura de Neruda, al que le saben anécdotas... Y si no, las inventan, que al Nobel, con su temperamento romántico, juguetón y grandilo-

cuente, daba para todo.

La Casa

Neruda compró Isla Negra en 1939, encargándose de hacer y rehacer su casa juguetón a la larga de toda la vida. Aquí están sus 13 mascarones de proa, sus calefates y sus coqueles; sus mapamundi y sus escarabajos; sus relojes de sol, calefates; los barquitos que Carlos Holander le empujaba y los calentapiés... Y también los instrumentitos extraños y antiguos que recolectó por el mundo, el cofre de papel maché tamaño náhuatl que persiguió por años; el dormitorio que compartió con la Hormiguita; el escritorio donde redactó *Alturas de Macchu Picchu*. Neruda está vivo en cada piedra. Y más aún, está vivo el niño que fue una vez y que nunca se permitió abandonar.

El mismo lo dice en sus memorias: "En mi casa he reunido juguetes pequeños y grandes. En los cuales no podía vivir. El niño que no juega no es niño; pero el hombre que no juega perdió para siempre a niño que vivió en él y que le hará mucha falta. He edificado mi casa también como un juguete y juego en ella de la mañana a la noche". Es la magia que otorgan paisajes y habitaciones: una magia que ya ha recibido más de un millón 200 mil visitas desde que la Fundación Neruda abrió sus puertas en

Sigue dando vueltas [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sigue dando vueltas [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile